EL MUROMaría Ferreira y Eva Guillamón

(Fragmento.)

GUÍA: Hace diez años aquí había un muro. Un muro que durante veintiocho años protegió a una ínfima parte del mundo de un peligro... verde. Un peligro construido de un material tan endeble que da vergüenza reconocer su supremacía. Por suerte, hace diez años que la democracia está por todas partes, o en todas las partes importantes, abriendo brechas por doquier para extenderse más rápido que el sida. Lo bueno de las pandemias es que crean comunidades homogéneas, y ya no hay diferencia entre salud y enfermedad. ¿Pero qué importa eso hoy? En unas horas el año nuevo nos rodeará a todos, y después... cero.

Berlín, 31 de diciembre de 1999. El año 2000 se acerca y con él hay quien dice que el fin del mundo, la muerte, es lo único que permanecerá. La muerte y yo, la conciencia tetrapléjica de un mundo de carne y sesos que está a punto de cambiar, otra vez.

Bienvenidos a lo que queda de vida.

I. DESALOJO DEL HOSPITAL

(Un hospital en Berlín Este, poco antes de que la vida se detenga. Los pacientes salen en fila india y van cayendo uno a uno a la calle como ingredientes a una olla exprés empujados por RAINER, al ritmo de 'The Happiest Days of Our Lives'. VERA golpea la puerta de su habitación al ritmo de la canción hasta que por fin pueda escapar. MARLENE limpia. EL GUÍA contempla a VERA de cerca.)

RAINER: Las cosas no son nunca como uno quiere, Vera. No seas egoísta. Sabes que tú no puedes salir. No eres como los demás. ¿Dónde irías? Esta es tu casa, Vera. Después de diez años, ésta es tu única casa.

MARLENE: ¿Entonces se va como todos o se queda?

RAINER: No estoy hablando contigo.

MARLENE: ¿Hago su habitación o no la hago?

RAINER: Si no hubiera sido por mí, Vera, ahora estarías... Ahora no estarías.

MARLENE: ¿Qué más da, si dentro de un rato ninguno de nosotros va a seguir estando? Déjela elegir cómo terminar sus días, y si quiere salir que salga. Lleva diez años aquí encerrada.

EL MURO, María Ferreira y Eva Guillamón

RAINER: Vera, vas a romper la puerta.

MARLENE: Tendría que haberle puesto un calmante para atontarla.

RAINER: Pero qué dices...

MARLENE: Ni que fuera la primera vez...

RAINER: En el Este todavía mantenemos cierta decencia.

MARLENE: ¿Y qué es el Este? Unos cuantos ladrillos no hacen frontera.

RAINER: 899 kilómetros de ladrillos.

MARLENE: ¿899? ¿Usted sabe cuántos kilómetros tiene la Muralla China? 7.300 kilómetros —y a mí me da que hay más— y nadie dice que haya dos Chinas.

RAINER: ¿Pero qué tonterías dices?

MARLENE: No son tonterías. Yo he estudiado, y más que usted, porque tengo más tiempo libre. Hasta que encontré este trabajo tuve mucho tiempo para estar en casa, y siempre he ayudado a mis hijos con sus deberes. Tengo siete hijos. Figúrese si he estudiado.

RAINER: ¡Vera, para!

(RAINER comienza a golpear la puerta al ritmo de la canción anterior, 'The Happiest Days of Our Lives'. MARLENE limpia a ritmo de la canción y los pacientes que ya han sido expulsados marchan hacia sus posiciones como los personajes que serán pisando al compás.)

MARLENE: Así, siempre a golpes, como si no costara nada levantar las cosas. La hoz quedó bien enterrada, pero el martillo no lo soltamos...

RAINER: Todo se acaba, Vera, tú no lo sabes... o sí lo sabes, pero te da igual, sólo tú y tu mundo pensable, abarcable, preocupado únicamente por sí mismo, hay una coherencia en toda génesis, tan simple como inevitable, todo empieza con un sí, pero en realidad ese sí es un no a todo lo demás, una molécula le dice sí a otra molécula y nace la vida, todas las vidas, Vera, aunque a ti sólo te importe la tuya, y desde el momento mismo del nacimiento, la vida se blinda hacia el exterior y unos perdemos la nuestra inventado caminos hacia el adentro para entender el mecanismo de las vidas de otros y al final nuestra vida no le importa a nadie, ni siquiera a nosotros.

MARLENE: Al final, Vera, un paciente es como el bolígrafo del escritor.

RAINER: ¿Y qué importa hoy eso? Ya no importa nada. Estamos al borde. En apenas unas horas se acaba todo. Nadie puede hacer nada, Vera. Ni siquiera yo.

MARLENE: ¿Pero no éramos ateos por vocación los comunistas?

RAINER: ¡Ni siquiera yo, Vera, ni siquiera yo te puedo ayudar más! A medianoche empieza el año 2000 y esto se va a acabar. Sé razonable, Vera, ¿qué quieres, morir sola como una perra sin dueño?

EL MURO, María Ferreira y Eva Guillamón

MARLENE: Si tiene alguna remota posibilidad de salvarse, no va a ser aquí encerrada. En toda emergencia las indicaciones son las mismas: huir de los espacios cerrados. Un hospital es el peor sitio para estar a salvo.

RAINER: ¡Vamos a morir todos!

MARLENE: Tal vez está exagerando. Los mayas, que no se equivocan nunca, hablan de que el fin del mundo es en el 2012.

RAINER: Ahora los mayas, antes la muralla china... ¿no te basta con mirar alrededor?

MARLENE: A mi alrededor sólo hay mierda.

RAINER: Pues se te va a acabar la mierda como no me ayudes.

(RAINER se enfurece y golpea con fuerza la puerta de VERA. MARLENE coge el cubo de la basura y lo tira al suelo, lo que hace callar a RAINER.)

MARLENE (A VERA.): Mira, cariño, yo no sé si el mundo se va a acabar esta noche o qué va a pasar; lo que sé es que si no haces lo que dice el doctor, me va a despedir, y si el mundo al final no se acaba, y yo me quedo sin trabajo por tu culpa, voy a tener un problema muy grande, porque en casa somos nueve. Y no es que yo te quiera hacer de menos, pero es que desde que somos libres a mi marido le han quitado la subvención y sólo tenemos mi sueldo. Una familia numerosa es una desgracia muy cara. Vamos a hacer las cosas bien, Verita...

(RAINER coge el cubo de basura lo estampa contra la puerta.)

¡Esto no es bien!

(MARLENE recoge enfadada la basura que ha tirado RAINER.)

Encárguese de su mierda que yo me encargaré de la mía.

RAINER: ¡Vera!